

Intervención del Presidente de la República en Clausura de la V Conferencia
Internacional del Cobre
SANTIAGO, 2 de diciembre de 2003

Quiero agradecer particularmente la invitación y las palabras de Gustavo Lagos y quiero también explicar la razón por la cual estamos acá. Estamos acá porque decir que el Gobierno de Chile apoya una conferencia como ésta, es tal vez una frase protocolar que todo Presidente debe decir, sin embargo, quisiera señalar algo más de fondo, más profundo. Aquí lo que estamos valorando es el trabajo de centenares de investigadores, científicos, economistas, ingenieros, ejecutivos, que permiten tener productos de alta tecnología, en un mercado que, hemos aprendido, es tremendamente dinámico. Y esta conferencia tiene lugar en un momento donde hay un repunte de la economía mundial, hay una demanda creciente de cobre, stock que tienden a disminuir, y la entrada de nuevos países, grandes jugadores en estas ligas, como China, la India, auguran, creo yo, buenos años para la minería.

En este sentido, el rol que el cobre ha jugado históricamente, juega y seguirá jugando en Chile, hace que hayamos aprendido a mirar a lo largo de nuestra historia el tema del avance tecnológico con ojos de sumo interés.

Es cierto, en el siglo XIX vivimos de la plata, después del cobre, después del salitre. Me decía el ministro que el avance tecnológico en materia de salitre nos jugó una mala pasada, se inventó el salitre sintético y ahí quedamos con nuestro salitre natural, y aprendimos, en consecuencia, que la tecnología, la creatividad, la investigación, es lo que, en último término, permanece. Y soy un convencido que el futuro de Chile en el cobre tiene que ver con aquello que nos dotó la naturaleza, pero en el largo plazo tiene que ver con la capacidad de desarrollar un know how a partir del cobre, la materia prima, para ser capaces de desarrollar un cluster y dentro de ello, cuál es nuestra propia capacidad de desarrollo científico y tecnológico en este ámbito. Eso es lo que queda, lo que permanece.

A partir de eso hemos aprendido también que la materia prima es el punto de partida, pero nunca el punto de llegada. La materia prima es lo que nos permite y explica la especialización en un ámbito, pero la materia prima por sí sola no es garantía de riqueza en un país.

Esta larga historia minera que tiene Chile, que se desarrolla en el desierto y la cordillera, depositarios de enormes recursos mineros, metálicos, no metálicos, es el punto de partida, no el punto de llegada para la riqueza de un país.

Por eso cuando vemos los niveles de inversión que se producen en la década del 90 en Chile, tanto por parte de Codelco como de las empresas privadas de la gran minería, aprendemos que ese es el punto de partida para este siglo que se inicia. Y aquí, entonces, es la creación de este cluster industrial tecnológico lo que debe ser el punto de llegada, porque eso nos permite mantenernos como país que tiene algo que decir, algo más que ser importantes porque tenemos riquezas almacenadas en nuestro suelo.

Si bien es cierto nuestra economía se ha diversificado, el cobre sigue siendo el 40% de nuestras exportaciones. Por eso creo que los progresos científicos y tecnológicos en los cuales ustedes están inmersos, la demanda universal por una mejor calidad de vida, la

creciente relevancia de temas ligados a la preservación del medio ambiente, plantean nuevos desafíos en el ámbito tecnológico del cual ustedes son los principales actores.

Entonces, tenemos que velar no sólo por cómo hacemos para que estos recursos sean explotados para beneficio de los chilenos. En un mundo global en el cual participamos, tenemos que reconocer también la responsabilidad que implica colocar en los mercados aproximadamente un tercio de la producción de cobre del mundo. Y esta responsabilidad exige, por una parte, desarrollar el conocimiento que permite el uso de productos elaborados sobre la base de cobre y en forma segura para personas y para el medio ambiente. Y, por la otra, cómo aseguramos formas de producción que sean más adecuadas para satisfacer los requerimientos de los países a quienes les estamos vendiendo el cobre, y cómo significa aportar de manera importante a la investigación y la innovación en los más variados aspectos de la minería del cobre.

Los avances modestos que hemos hecho en el ámbito de la biolixiviación, por ejemplo, de los cuales seguramente se va a tocar acá, tiene que ver con este tipo de avances y tareas en los cuales estamos involucrados.

Por eso en la última década Chile, junto con otros productores, ha hecho también un gran esfuerzo por despejar la incertidumbre que generan los efectos del cobre en la salud y el medio ambiente, y hemos tenido logros importantes en este campo.

Hoy día, la Organización Mundial de la Salud ha hecho claros planteamientos al respecto y, al mismo tiempo, hemos sido capaces de avanzar en otros ámbitos. Y creo también que es importante que lo que hemos hecho deba ser profundizado y reforzado. Y por ello estamos trabajando actualmente por concretar una alianza entre el Gobierno de Chile, a través de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, CONICYT, y COCHILCO, la Comisión Chilena del Cobre, y la industria mundial del cobre, representada por la Asociación Internacional de Cobre, por la International Cooper Association.

Esperamos que el objetivo de esta alianza sea crear un fondo común para proyectos de investigación de carácter global, de gran envergadura, que implique, en el fondo, despejar grandes interrogantes todavía vigentes en el terreno del cobre, de la salud y del medio ambiente. Estas investigaciones van a ser realizadas de acuerdo a principios que garanticen independencia, transparencia, calidad, de tal forma que sus resultados puedan ser utilizados en futuras regulaciones ambientales y de salud. Ojalá podamos firmar este convenio en el año 2004.

Por ello es que nos parece tan importante esta V reunión Cooper 2003 que tiene lugar aquí en Chile.

Quiero como Presidente agradecerles su presencia entre nosotros y la convicción que la industria del cobre tiene todavía mucho que aportar al desarrollo de la humanidad, y en el caso particular nuestro, a nuestro desarrollo como país. Creo que el futuro, como en tantos otros ámbitos, se juega en el ámbito de la investigación científica y tecnológica vinculado al cobre, nuestra riqueza, nuestra riqueza es lo que está en la cordillera, en sus entrañas. Nuestro futuro está en lo que ustedes sean capaces de hacer para transformar esa riqueza, en la forma que se produce, en la forma que se usa, en la forma en que se transforma.

En consecuencia, es a partir de esa materia prima que tenemos que apostar al futuro, aprendiendo en investigación y nuevas tecnologías. Y es en esa apuesta que nos parece tan importante la participación de Chile en este ámbito. Cómo somos capaces de vincular nuestro desarrollo tecnológico, nuestro desarrollo científico, con nuestras universidades, a lo que es la capacidad que tenemos en el ámbito del cobre. En definitiva, nuestra experiencia histórica nos demuestra que en la plata y el salitre, poco quedó. No aprendimos. Hicimos aportes, sí, el método Chang, el Guggenheim, el salitre, claro, pero en definitiva, la tecnología se desarrolló en otros lugares.

Hoy, con el nivel de desarrollo que tiene este país, con la solidez de sus instituciones, creo que podemos invitarlos a todos ustedes a dar un salto porque Chile ser partícipe de la aventura del desarrollo científico y tecnológico vinculado al cobre. No son muchos los ámbitos en los cuales un pequeño país puede especializarse, cuáles son los nichos científico-tecnológicos. Algunos están dados por otros elementos. Que los principales observatorios del mundo, y los más grandes estén hoy en el norte de Chile, tiene que ver con la limpidez de nuestros cielos. En buena hora. Tenemos un incipiente desarrollo en el ámbito de la astronomía y de la física por esa razón. Si tenemos cielos despejados que nos permiten el desarrollo de la astronomía y adentrarnos en cuál es el origen del Universo, desde esos observatorios se va a mirar hacia atrás, las tres cuartas partes de la historia del Universo. Y desde esos observatorios, me dicen que en un tiempo más vamos a poder mirar el Big Bang del origen del Universo.

Si eso nos lo permite el cielo limpio, entonces quisiera pensar que lo que está enterrado en la tierra, que se llama cobre, si va a tener un futuro, lo vamos a hacer con ustedes, a través del desarrollo científico y tecnológico.

Bienvenidos a esta V Conferencia y que las 8 mil páginas de paper que me dicen que se van a presentar, sean un paso significativo que nos ayude también a los chilenos a tener una vida mejor. Mucho éxito en sus deliberaciones y muchas gracias.